

OBMICA

JUNIO
2020
AÑO 10-NÚMERO 2



Venezolanos en Trinidad y Tobago
bajo Covid-19

Las Diásporas haitiana y dominicana
en la mira en Chile y EE.UU.

Coronavirus y Desigualdades
preexistentes: Movilidades en RD





EDITORIAL

En un webinar reciente "Migraciones en las Américas: Desafíos para los derechos humanos, el acceso a la justicia y la inclusión social en tiempos de pandemia," el ilustre académico Dan Kanstroom, del Boston College Law School nos recordó que en los últimos 25 años los EE.UU. han orquestado 25 millones de eventos de deportaciones. De ahí lo que se llama a justo título "el régimen de deportaciones" (de Genova 2010). Cada país tiene el derecho soberano de decidir quiénes pueden quedarse en su territorio, entendiendo que siempre hay un proceso de debido proceso antes de implementar la deportación. Donde no existe el debido proceso o no es tan robusto, puede haber vulneraciones de los derechos humanos. Además, los gobiernos de turno pueden introducir políticas más o menos restrictivas. Una política relativamente hospitalaria fue la de introducir el

llamado Estatus Temporal de Protección (TPS por sus siglas en inglés) en los EEUU., como respuesta a desastres naturales en Centro América y en Haití. Aunque conlleva un estatus frágil y como indica su nombre es de duración temporal, pudo proteger de manera inmediata a víctimas en situación de desprotección en virtud de estas emergencias de mayor envergadura, como fueron los huracanes o el terremoto de Haití de 2010.

La paradoja bajo covid-19 es que muchas personas migrantes que quieren regresar a casa pueden enfrentar trabas por el cierre de fronteras y otras barreras, mientras que otras personas asentadas en el país anfitrión están en detención prolongada y/o expuestas a deportaciones. Los EE.UU., diferente a muchos otros países, han seguido adelante con deportaciones sin observar los protocolos sanitarios de los más altos estándares como exige la crisis sanitaria. En consecuencia, las autoridades competentes de todos los países del llamado triángulo de norte (de Centro América) se han quejado de la obligación de recibir a deportados sin que su estatus positivo/negativo a covid-19 sea reportado de manera fehaciente. Este desliz mayor pone en riesgo la respuesta a covid-19 en los países receptores de deportados, Guatemala, El Salvador y Honduras. Esto es así también para Haití, cuyos servicios de salud son los más precarios dentro del Caribe insular. Además, por medio de una frontera porosa, es vecino con la República Dominicana, actualmente el "brote hotspot" en el archipiélago. Durante muchas semanas en los EE.UU. se había anunciado la deportación a Haití del temido líder máximo del Frente paramilitar que causó estragos en Haití bajo el primer golpe de estado contra el Presidente Aristide. Actualmente este deportado notorio se encuentra en Haití. Las autoridades tienen un reto mayor para dar con la vía judicial más ágil para juzgarle en el territorio nacional en medio de la pandemia. La nota de prensa abajo detalla más el suceso.

■ **Bridget Wooding**
Directora OBMICA



EN PORTADA

La estatua del Fray Montesinos en mascarilla bajo la Super-Luna, el Malecón de Santo Domingo, 7-8 de mayo de 2020.

A PRUEBA VOLUNTAD DE COMBATIR IMPUNIDAD EN HAITÍ

El retorno de Emmanuel Constant conocido como "Toto Constant" en Haití: Una ocasión para las autoridades haitianas de comprobar su voluntad para combatir la impunidad y la violencia en el país. Como se había anunciado en la prensa, Emmanuel Constant, anterior jefe del cuerpo paramilitar Front pour l'Avancement et le Progrès d'Haiti (FRAPH) fue deportado a Haití el 23 de junio de 2020, luego de una decisión de las autoridades americanas. Interrogado este mismo día por las responsables de la Dirección Central de la Policía Judicial (DCPJ), el hombre fuerte del grupo de escuadrones de la muerte de 1991 a 1994 fue llevado a Gonaïves para enfrentar las acciones de que está acusado. Cabe recordar que se considera a Toto Constant como uno de los principales autores de masivas violaciones de derechos humanos cometidos en Port-au-Prince y en Gonaïves (Raboteau) después del 30 septiembre de 1991. Los casos de asesinatos, de ejecuciones extra judiciales, violaciones, desapariciones, la tortura seguida por la cárcel, considerados como crímenes de lesa humanidad fueron cometidos en plena vista y de pleno conocimiento de todos a manos de criminales liderados por Emmanuel Constant con el apoyo de militares de ese entonces durante uno de los episodios de la historia post Duvalier más lúgubres (1991 a 1994).

■ **Nota de prensa Oficina de la Protección del Ciudadano, Haití.**



Foto de archivo. Emmanuel 'Toto' Constant en 2000 fue juzgado in absentia en Haití respecto a la masacre de 1994 en Raboteau, Gonaïves.

RETOS PARA LAS MOVILIDADES BAJO COVID-19: EL CASO DE TRINIDAD Y TOBAGO



Por Kamilah Morain

Investigadora Asociada de OBMICA

El 12 de marzo del 2020, el Gobierno de Trinidad y Tobago reportó su primer caso detectado de covid-19 y actuó rápidamente adoptando normas de salud pública que comprendían la aplicación estricta de las medidas de distanciamiento social, el cierre de centros de actividad, la detención de todas las actividades no esenciales, la restricción de las libertades civiles y el cierre de fronteras. Hasta la fecha, Trinidad y Tobago ha tenido un total de 147 casos covid-19, ninguno de los cuales se transmitió a través de la difusión comunitaria.

Trinidad y Tobago tiene 16 523 registrados venezolanos migrantes y un número indeterminado de migrantes no registrados dentro de su jurisdicción. El ACNUR y otras fuentes estiman que la cifra total puede rondar entre 24 000 y 34 000 migrantes.

En su lucha contra el covid-19, el Estado garantizó que todos los servicios médicos en el país fueran accesibles tanto para los ciudadanos como para los migrantes, advirtiendo que las prácticas discriminatorias contra los migrantes en los centros de salud y hospitales darían lugar a una catástrofe de salud pública en caso de que ocurrieran casos en la población migrante no detectados ni tratados.

La acción gubernamental, sin duda salvó innumerables vidas y aseguró que el sistema de hospitales públicos no se viera abrumado por los pacientes covid-19. Sin embargo, la estricta respuesta pública del Estado tuvo efectos adversos para las personas en situación de mayor vulnerabilidad en Trinidad y Tobago, particularmente para los migrantes y solicitantes de asilo, conduciendo a una situación económica extremadamente débil de éstos.

Los migrantes y solicitantes de asilo, en su mayoría trabajan en el sector informal, que se encuentran entre los más afectados por el cierre económico ordenado por el gobierno que intentó contener el brote.

Esto dejó a los migrantes con menos posibilidades de generar ingresos. Por otra parte, su condición de extranjeros los hizo inelégibles para recibir asistencia alimentaria, financiera y de vivienda del Estado.

DESIGUALDADES PERSISTENTES

La pérdida repentina de ingresos, junto con la falta de programas nacionales de asistencia social que responde a sus necesidades, llevó a un mayor riesgo de desalojo e inseguridad alimentaria para los hogares de migrantes, y muchos entre ellos informaron que no podían quedarse en casa en conformidad con las regulaciones de salud pública a menos que recibieron un cierto nivel asistencia alimentaria o en efectivo.

En algunos casos, la pérdida de ingresos regulares, junto con la ausencia de una red de protección social para los migrantes, aumentaron los mecanismos y comportamientos de afrontamiento arriesgados que mujeres migrantes en particular adoptaron. Hay informes de arrestos de mujeres venezolanas en "fiestas de covid" a través de la isla. Los migrantes irregulares también informaron que temían ser detenidos en los controles de carretera o en los puntos de control policial durante el período de cierre que duró tres meses mientras se dirigían al trabajo.

Estas vivencias de migrantes refuerzan la necesidad imperativa de que Trinidad y Tobago adopte un marco legislativo más integral para la protección de migrantes y refugiados, que permita a los migrantes acceder y beneficiarse de las protecciones que tanto necesitan. Hasta que se realicen tales reformas, los migrantes y los refugiados continuarán siendo invisibilizados y obligados a asumir riesgos innecesarios, especialmente en el caso de desastres naturales y de crisis sanitarias como la que se está experimentando actualmente.

Nota: Kamilah Morain se desempeña actualmente como Directora Adjunta del Pan American Development Foundation (PADF) en el Caribe.



ARROPADAS POR LA PANDEMIA

Parte de la comunidad haitiana en Santiago de Chile. Fuente: <https://www.t13.cl/>

El llanto de un bebé que se escucha suavemente mientras habla el primer expositor parece irónicamente apropiado para presentar y representar la cruda realidad de las diásporas dominicanas y haitianas en Chile y los Estados Unidos (EEUU) durante la pandemia. El webinar de OBMICA y la Fundación Friedrich Ebert (FES), titulado "Los Nuevos Retos del Transnacionalismo: Las diásporas haitianas y dominicanas en la mira en EE.UU. y Chile en la era de Covid-19", profundizando en esta realidad el 18 de junio

DESDE SANTIAGO DE CHILE

Wenzer Salomón, de la Plataforma de las Organizaciones Haitianas en Chile, afirmó: "La migración es una forma de vivir, es gritar ayuda de una forma diferente". La necesidad de ayuda viene desde los propios inmigrantes que migran para mejores oportunidades y al mismo tiempo desde los familiares en el país de origen que esperan la ayuda que los miembros de la diáspora pueden enviarles. Sin embargo, con la pandemia, la ayuda de la diáspora se da a la inversa: Héctor Villanueva de la Sociedad Dominicana en Chile (SODOENCHI) señala que la situación es tan ardua que ahora la diáspora dominicana está pidiendo ayuda de sus familiares en la República Dominicana (RD). Son los-as dominicanos y los-as haitianos, que no han formalizado su estadía en Chile quienes están viviéndolo muy duro. Algunos están en situación de calle, algunos logran quedarse con amigos pero muchas veces en situaciones de hacinamiento y otros no tienen qué comer. Todos se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad bajo Covid-19. Además, el Señor Villanueva agrega que hay inmigrantes sin documentos que son positivos con Covid-19 pero han sido rechazados por hospitales y clínicas porque las camas son reservadas para los-as chilenos.

LOS OTROS AMENAZANTES

Sin embargo, esta discriminación nacionalista no se desarrolla por sí sola. La portada del diario La Segunda en Chile con una fotografía de una persona afrodescendiente y de su hijo para ilustrar el tema de la expansión del coronavirus lo demuestra muy bien (Cátedra de Racismos y Migraciones Contemporáneas 08/04/20). Actuar contra el racismo nacional en medio de la pandemia no ha sido nada fácil en Chile para los inmigrantes de la diáspora dominicana y haitiana. Los vínculos complejos entre el nacionalismo y el racismo se investigan desde hace mucho tiempo. Investigadores afirman que: "En Chile, como en la mayoría de las sociedades receptoras de migrantes, el racismo está fuertemente condicionado por la ideología nacionalista y por mecanismos y representaciones de la jerarquización de clases" (Pedemonte 2015). El conglomerado de la raza, la nación y la clase facilita la explotación y subordinación de los trabajadores inmigrantes, sin documentos, que los expositores de la diáspora dominicana y haitiana lamentan.

COMPLICACIONES PARA QUIENES QUIEREN REGRESAR A CASA O SEGUIR SU TRAYECTORIA MIGRATORIA

Las complejidades de esta situación no se detienen para quienes decidieron abandonar Chile debido a la falta de oportunidades y al fracaso de sus sueños en Chile. Son en su mayoría haitianos-as que han llegado en los últimos años y dominicanos-as cuya diáspora es relativamente reciente en Chile. La mayoría de los dominicanos en Chile ingresaron de forma irregular, causándoles problemas debido al trabajo informal a que se dedica. El Señor Villanueva subraya la suma de la gran inestabilidad económica, la falta de oportunidades académicas y laborales, y la discriminación.

Nota: el webinar está disponible en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=acxJMjawSRY&feature=emb_logo

LA CRUDA REALIDAD DE ALGUNAS DÍASPORAS CARIBEÑAS



Muchos dominicanos han intentado regresar a la RD, pero no lo han logrado en los pocos vuelos disponibles por falta de recursos necesarios y otros problemas. Mientras tanto, el Estado Chileno (El Desconcierto 2020) estaba intentando revertir un fallo de la Corte Suprema que prohíbe la firma de un certificado de no retorno a Chile de 9 años para las personas que abandonan el país bajo el régimen de retorno humanitario. Esto se hace junto con la reconducción de los procesos de expulsión pendientes. En cuanto a la diáspora de los-as haitianos, mientras que algunos quieren abandonar Chile para regresar a Haití, otros quieren llegar a los Estados Unidos cruzando a pie, por motor y por camión los países que los separan de su destino final, otro “el dorado.”



Médicos en EE.UU. abogan por el cierre de centros de detención por Covid.

DESDE CALIFORNIA Y NUEVA YORK

Guerline Jozef, directora del Haitian Bridge Alliance, con sede en California, empezó la discusión de las diásporas en los EEUU hablando de los innumerables retos del referido viaje entre Chile y los EEUU. Además de la violencia y de las considerables dificultades que los-as haitianos pueden enfrentar durante el viaje, desde enero de 2019, cuando ellos llegan finalmente a la frontera de los EEUU, deben regresar a México para esperar su audiencia de solicitud de asilo (los llamados Protocolos de Protección a Migrantes). Estos protocolos hacen parte de una amplia panoplia de leyes del gobierno estadounidense, para bloquear la entrada a los EEUU a los migrantes y solicitantes de asilo. Mismo cuando las personas migrantes logran ingresar a los EEUU, pueden ser deportadas, incluso en medio de la pandemia. En efecto, se registran en la coyuntura actual más de 400 vuelos de deportados desde los EEUU hacia países como Haití y la RD, mientras que con el cierre de las fronteras en todo el mundo la tendencia ha sido suspender o disminuir las deportaciones.

MOTIVOS DE DEPORTACIONES

Estas deportaciones no son solo para condenados que cumplieron penas de prisión en los EEUU. Los-as inmigrantes que violaban las leyes de inmigración o incluso el toque de queda durante la cuarentena en los EEUU pueden ser detenidos y deportados.

Alba Lucero Villa, directora del Northern Manhattan Coalition for Immigrant Rights (NMCIR), da el ejemplo del riesgo que corrían los dominicanos que estaban ejerciendo su derecho a participar en manifestaciones contra el asesinato de George Floyd por la policía. Ella lo había señalado porque el racismo estructural que sufren los afro-descendientes en los EEUU no es algo diferente del racismo estructural que padece el sistema de inmigración de los EEUU. La Señora Jozef recuerda una de las instancias más terribles de esta historia de racismo migratorio que ocurrió entre 1991 y 1993 con otro virus- el virus del VIH-SIDA. Centenas de refugiados haitianos con el VIH-SIDA fueron detenidos en un Centro de detención en Cuba (Guantanamo Bay) a raíz de la falsa hipótesis de que el virus se originó en Haití y que los haitianos estaban más expuestos que otras personas.

La situación hoy en los centros de detención, que no cumplen con las medidas de prevención del coronavirus, ni siquiera liberan a todas las personas quienes son más vulnerables al virus, es otro ejemplo fuerte de las vulneraciones de estándares internacionales y derechos de los inmigrantes. Con razón, la Señora Villa lo califica como “una pandemia dentro de una pandemia”. Sin embargo, los-as inmigrantes en los centros de detención no son los únicos que enfrentan las debilidades de un sistema migratorio minado por el racismo estructural. Las diásporas dominicana y haitiana, lo enfrentan también en sus vidas cotidianas. La Señora Villa destaca que: “la pandemia ha expuesto los fallos sistemáticos que hay en nuestra comunidad y la desigualdad que existe en comunidades de color por décadas [...] de negligencia, de diferentes niveles del gobierno federal que crean las condiciones que nuestras comunidades sientan los efectos más crudos de situaciones de crisis como éstas.”

No es una coincidencia que las comunidades de color, que incluyen a los latinos, tengan la mayor incidencia de muerte por coronavirus en los EEUU. Esto es así en virtud de la falta de acceso a servicios básicos como la salud y el irrespeto de sus derechos. Aquellos inmigrantes que no tenían la “green card” o la nacionalidad estadounidense, no han podido acceder a los programas de ayuda en respuesta a la pandemia de los Estados (excepto en California gracias al fondo creado por su gobernador). Hasta en familias cuando un miembro dispone de un estatus migratorio frágil, el acceso a programas de asistencia social está en juego en los EEUU en el marco de políticas migratorias cada vez más restrictivas bajo la Administración Trump.



FES y los cuatro panelistas con la moderación de OBMICA, el 18 de junio.

CORONAVIRUS Y DESIGUALDADES PREEXISTENTES: MOVILIDADES EN REPÚBLICA DOMINICANA



Miembros de FUNCOVERD apoyan a sus compatriotas con ayuda humanitaria suministrada por la OIM en RD, como respuesta a covid-19.

El estado dominicano ha tomado medidas para contrarrestar los efectos de la pandemia. Sin embargo, no toda la población se encuentra en la misma realidad. No todas las vulnerabilidades son iguales.” Ana Maria Belique, líder del movimiento Reconoci.do, comenzó así el webinar Coronavirus y Desigualdades preexistentes: Movilidades en República Dominicana, organizado por OBMICA y la Fundación Friedrich Ebert (FES) el 7 de mayo. Sus palabras nos advierten al riesgo del esencialismo de la vulnerabilidad. Nos invita a entender que cada grupo tiene sus particularidades y dentro de cada grupo hay realidades diferentes que afectan las situaciones de vulnerabilidad y resiliencia.

COLECTIVOS DE MIGRANTES DE PESO PASADOS POR ALTO

Roudy Joseph, dirigente del Colectivo Haitianos RD, señala que en la Comisión de Alto Nivel (para enfrentar el coronavirus en la República Dominicana, RD), “nunca se ha mencionado la palabra inmigrante, ni siquiera ha hablado de la condición de trabajadores migrantes.” Según Miguel Otaiza, presidente de la Fundación Colonia Venezolana en República Dominicana (FUNCOVERD), les toca a los migrantes venezolanos ser excluidos también. La mayoría de los migrantes haitianos, sus descendientes y los migrantes venezolanos no son elegibles para beneficiarse de las medidas tomadas por el gobierno porque trabajan en el sector informal sin cédula dominicana.

Organizaciones de la sociedad civil han reportado que incluso los descendientes de haitianos, nacidos en RD, que ya tienen cédula no pudieron tampoco acceder al programa de ayuda social Quédate en Casa. Hoy, en medio de una pandemia mundial, se pone de manifiesto la exclusión institucional que ha creado las desigualdades persistentes hasta la fecha.

Cobra aún más importancia ahora ya que el coronavirus puede propagarse más dentro de las comunidades excluidas que carecen de las medidas y de los recursos necesarios para enfrentarlo. En fin, el webinar hizo hincapié en situaciones de dificultad mayor para mujeres migrantes que trabajan en casas de familia por ser doblemente expuestas durante la pandemia. Por una parte, arriesgan perder sus trabajos sin recibir forzosamente sus prestaciones laborales. Por otra parte, si quedan en su empleo de trabajo doméstico remunerado, arriesgan ser contagiadas en su trabajo en casas de terceros y/o acusadas de traer covid-19 al hogar de la familia con que trabaja.

MÁS LUCES QUE SOMBRAS

En mayo de 2012, el laureado Pulitzer, Junot Díaz, publicó *Monstro*, un cuento de ficción científica que narra el escenario post apocalíptico de un brote viral misterioso en Haití que amenaza a la República Dominicana y así la isla entera de Hispaniola. El futuro distópico del autor dominico-americano tiene resonancia hoy igual que cuando fue publicado. Al analizar los efectos de Covid-19 en 2020, Bridget Wooding, Directora de OBMICA, sostiene que se presenta un nuevo panorama. Hasta ahora hay más luces que sombras en cuanto a la buena vecindad en el manejo de la pandemia a escala insular.

Diferente a la ficción del autor dominico-americano con los lugares comunes sobre enfermedades originando en Haití y peligros colaterales para la República Dominicana, estas perogrulladas no circulan bajo Covid-19. Si bien hay un uso inteligente de la frontera como corredor humanitario (igual que bajo la emergencia del terremoto en Haití de 2010), la novedad es el dinamismo de las otras movilidades, por ejemplo decenas de miles de retornos espontáneos de haitianos hacia su país entre otros. La decisión acertada de haber suspendido las deportaciones de migrantes en situación irregular de parte de las autoridades dominicanas es un paso adelante.

En esta pausa forzada compete a las autoridades insulares aprovechar esta distensión con miras a ingeniar políticas más justas en materia migratoria. El cuento *Monstro* describe cómo las deportaciones se llevan a cabo “over a freckle” (o sea sobre la base de perfiles raciales). El momento es oportuno para hacer un giro hacia políticas más respetuosas de los derechos humanos en materia migratoria. A la sociedad civil insular le toca abogar por la inclusión e integración de estos migrantes y sus familias de larga data – excluidos hasta ahora.

Nota: El webinar está disponible en el siguiente enlace: FES y OBMICA, Webinar ‘Coronavirus y Desigualdades preexistentes: Movilidades en República Dominicana’ (8 Mayo 2020) https://www.youtube.com/watch?v=gmNe7om7MHY&feature=emb_logo

RAFAEL DURAN RODRÍGUEZ

Rafael Antonio Durán Rodríguez es dominicano, sociólogo por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de la cual es profesor en diferentes asignaturas desde 1989. Diplomado en Estudios Avanzados, DEA, en Procesos Sociales Contemporáneos en una Sociedad Globalizada, Universidad del País Vasco. En la misma Universidad cursó la maestría en Globalización, Procesos Sociales y Políticas Económicas.

¿NOS PUEDE CONTAR SOBRE ALGÚN PROYECTO EN EL QUE ESTÉ TRABAJANDO ACTUALMENTE O QUE HAYAS TRABAJADO RECIENTEMENTE?

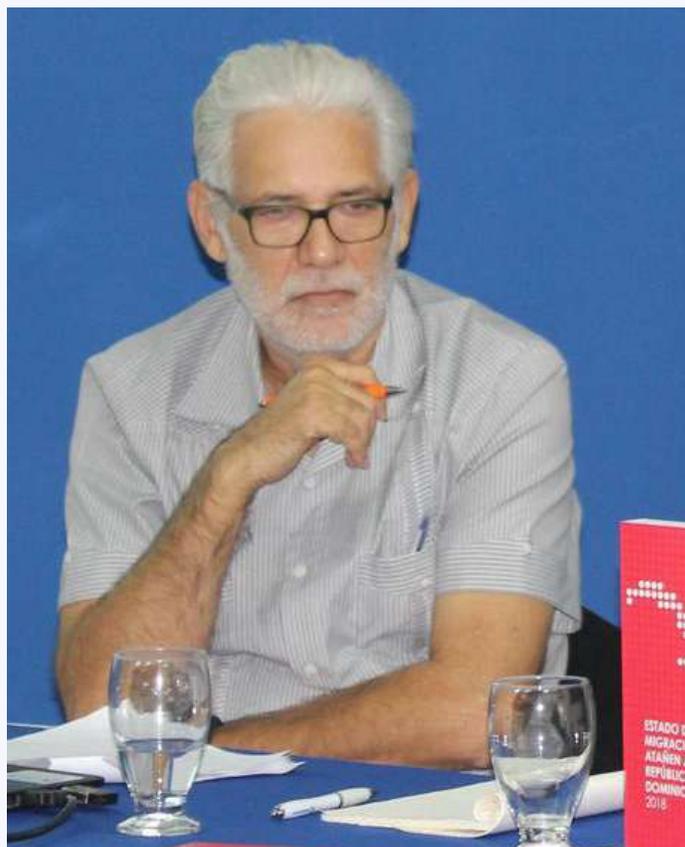
En estos momentos trabajo en varias cosas, una tiene un carácter académico y otras están orientadas al trabajo profesional, aun cuando se mezclan. La de carácter académico está directamente vinculada a la tesis doctoral: se enfoca en un análisis de la participación del grupo de descendientes de origen haitiano en el mercado de trabajo dominicano. Para ello estoy utilizando las dos bases de datos de las encuestas nacionales sobre inmigrantes (ENI 2012 y ENI 2017) para la parte descriptiva y una amplia revisión teórica contextual de los procesos de asimilación e integración en los países en donde se han estudiado más los casos. Pienso que esto ayudará a tener una reflexión más completa de los grupos de descendientes en un análisis que puede ser justificado empíricamente por el rigor que tienen las dos encuestas en RD, al ser diseñadas para la comparabilidad de sus resultados.

¿QUÉ FUE LO MÁS INTERESANTES DE ESE PROYECTO Y COMO SE APLICA A SU PRÁCTICA PROFESIONAL?

Hay varias cosas que se pueden resaltar, una de ellas es que el trabajo permanece todavía como uno de los principales- pero no el único- elemento de la integración, incluso de organización de la vida social por ser la base de la economía productiva. La segunda está orientada a la importancia de la creación de capital humano en los grupos descendientes para que mejoren su participación en el mercado de trabajo, lo que le permite mejorar sus ingresos y la tercera está vinculada al esfuerzo y apoyo que hay que hacer con descendientes y migrantes en general para crear conciencia en los grupos nacionales de que no se puede tener un grupo de dominicanos socialmente excluidos por el origen étnico. Estos conocimientos han mejorado el aspecto profesional porque han ampliado mi comprensión de las migraciones económicas en un contexto tan sensible como el que se vive en República Dominicana.

NOS PUEDE CONTAR SOBRE TU EXPERIENCIA COMO INVESTIGADORA ASOCIADA EN EL OBMICA?

Mi vinculación formal con el OBMICA se produce en el 2018, cuando OBMICA me aborda para solicitarme que pusiera en práctica mi experiencia como investigador en la ENI-2017.



Rafael Duran en el marco de la difusión del anuario de OBMICA de 2018.

Esa petición, de ser autor invitado en el anuario de OBMICA, fue un reto porque había que hacer un resumen muy sucinto de los amplios resultados que contenía el Informe Final producido en dicha encuesta, además del cuidado para no anticipar una serie de estudios complementarios prospectivos en ese entonces. La experiencia ha sido muy positiva porque se aprende a hacer un resumen equilibrado para evitar que los grupos sensibles de la sociedad dominicana vayan a tergiversar los análisis que se hacen en cada capítulo del anuario.

Un punto importante es que el investigador tiene toda la libertad para trabajar cada tema, aunque hay un esquema general que ayuda a organizar la exposición del capítulo. La forma de abordaje corre por el investigador, lo que ofrece la oportunidad de que cada uno ponga en práctica su creatividad analítica. Otro aspecto importante es el apoyo recíproco que se da entre el equipo para que cada uno pueda tener las informaciones esenciales que no se obtendrían de otra manera. También hay que resalta el honor que representa estar en una institución como OBMICA con amplios vínculos en el mundo migratorio.

NUEVO ARTÍCULO SOBRE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS HAITIANAS EN RD, JUNIO DE 2020



Masaya (en el centro) en trabajo de campo, 2017.

The intimate-mobility entanglement: Subaltern trajectories in the Haitian-Dominican borderlands Masaya Llaneras Blanco Wilfrid Laurier University – Balsillie School of International Affairs

Publicado el 17 de junio <https://doi.org/10.1177/2399654420930727>

Este artículo sostiene que las in(movilidades) íntimas y humanas están interrelacionadas y que esta relación es clave para la manera en que funcionan las fronteras y cómo se les experimentan.

Se propone el concepto de entrelazamiento movilidad íntima para describir esta relación de interdependencia. Basado en investigación primaria en la RD, el escrito ilustra como el trabajo íntimo funciona como un determinante y una estrategia para la (in)movilidad humana. Esto se puede observar en el trabajo doméstico, la crianza de niños-as, violencia íntima, y el cruce de fronteras. Se enfoca la trayectoria espacial de Marie, una mujer haitiana que trabaja como trabajadora doméstica en una ciudad dominicana fronteriza, después de haber vivido y trabajado en varias ciudades en RD durante 20 años. Dicha trayectoria revela como el llamado entrelazamiento movilidad íntima es íntegro al régimen de la frontera dominicana.

Mediante entrevistas individuales, observación participativa y haciendo una cartografía de los viajes de Maria en territorio haitiano y dominicano, el artículo indaga las trayectorias espaciales y arroja luces sobre la relación dual entre el entrelazamiento movilidad íntima y el régimen de frontera. Al utilizar la tradición de geografías feministas y subalternas, así como la literatura sobre las movilidades, el texto presenta un análisis contextualizado de las políticas de movilidades subalternas y explica cómo la intimidad y los trabajos íntimos son aspectos críticos de cómo las fronteras funcionan.

Nota: Este artículo se deriva del doctorado de la autora, Masaya Llaneras Blanco, investigadora asociada de OBMICA.

NUEVO BLOG SOBRE LAS RELACIONES DOMINICO-HAITIANAS BAJO COVID-19



Pie de foto: máscara con mascarilla, Jean Philippe Moiseau, junio de 2010

Stranger than Fiction: Opportunities for a New Narrative in Dominico-Haitian relations under Covid-19 Maria Cristina Fumagalli, University of Essex e investigadora asociada de OBMICA, Bridget Wooding, OBMICA.

En mayo de 2012, el autor dominicano Junot Díaz publicó '[Monstro](#)' un cuento de ficción científica que retrata el escenario post apocalíptico de un brote viral misterioso en Haití con sus repercusiones en la isla de Hispaniola en su conjunto y la República Dominicana en particular. Puesto que la ficción futura distópica de Díaz tuvo eco con el presente de sus lectores en 2012 y anticipa aspectos de nuestro apuro actual, lo utilizamos para hacer una foto de 'la vida como la conocemos' a la cual, post-Covid-19, la isla de Hispaniola no puede ni debe de regresar.

Independientemente de todos los retos que presenta la pandemia, no es menos cierto que ofrece también oportunidades para mejorar las relaciones transfronterizas y dirigirse finalmente a los apuros de segmentos de la población en situaciones de legalidad precaria, como migrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana desnacionalizados. Los mecanismos de protección social inaugurados por las autoridades dominicanas para asistencia humanitaria y personas desempleadas por la crisis sanitaria no cubren personas que viven y trabajan en el país sin una cédula dominicana. Para surtir efectos en RD, que tiene [la peor tasa de mortalidad en el Caribe insular](#), la respuesta a covid-19 tiene que incluir estas personas que han sido marginalizadas y pasadas por alto habitualmente.

Nota: El blog in extenso está disponible en el siguiente enlace: <https://hrcessex.wordpress.com/2020/07/08/stranger-than-fiction-opportunities-for-a-new-narrative-in-dominico-haitian-relations-under-covid-19/>



Centro para la Observación Migratoria y el Desarrollo Social en el Caribe

Calle Santiago 352, Primera Planta, Gazcue, Santo Domingo, República Dominicana
+1 809 221 6993 | www.obmica.org